Diez años de Radialistas Apasionadas y Apasionados

Palabras de Fernando Checa Montúfar, director de Ciespal

Fernando Checa Montúfar

Cuando se trata de la querida radio, me gusta recordar con mucha nostalgia y profundo agradecimiento a nuestro entrañable maestro y amigo Walter Ouro Alves, ese brasileño de origen, pero ciudadano del mundo y quiteño por siempre, pues en esta ciudad yacen sus restos. El maestro recordaba que, alguna vez, el inmenso Orson Wells le comentó a alguien que alababa las cualidades de la televisión: ¡Ah, pero en la radio la pantalla es mucho más amplia!

He aquí el primer y máximo hecho, continúa Walter, que uno debe tener en mente antes de aventurarse en el mundo del sonido. La radio es un arte visual. Las palabras tienen peso, forma, color, textura, ritmo, poder. Si se usan apropiadamente pueden crear un mundo visual coherente que, para los propósitos de la educación, pueden ser de supremo valor. Ese libro, publicado por Ciespal pues Walter fue uno de nuestros más conspicuos maestros de la radiopasión, se titulaba precisamente Radio: la mayor pantalla del mundo.

Efectivamente, la radio es la mayor pantalla del mundo, una pantalla que ha servido para proyectar imágenes e imaginarios de la sociedad, del mundo, de la vida. Una pantalla que ha servido para la intercomunicación (la mensajería radial tan útil especialmente para el campesino), que ha servido para el entretenimiento, para la denuncia, para paliar los asedios del corazón, para mitigar la soledad, etc. Una pantalla que ha sido y es un actor social y político con capacidad de convocatoria y de organización, tal el caso de la tristemente fenecida Radio La Luna de Quito.

Pero esta es la historia de una era radial predominantemente analógica que va pasando. Por eso, cabe preguntarse: ¿qué hacer con los retos actuales derivados del desarrollo tecnológico que nos lleva inexorablemente a un mundo predominantemente digital e hipertextual?

Y aquí está, precisamente, ahí está la creatividad, oficio y popularidad (por la fuerte carga popular en el sentido más profundo del término y por la receptividad que tiene) de Radialistas Apasionadas y Apasionados como una respuesta contundentemente efectiva a esa pregunta, a esos retos. Este proyecto, liderado por un tal José Ignacio López Vigil, radioapasionado de toda la vida, es es sin duda una fermental respuesta a los complejos retos que presentan las TICS especialmente a un medio centenario, pero no envejecido, como la radio.

Es una rica respuesta al reto, por ejemplo, de cómo encajar adecuadamente, desde la perspectiva de la comunicación democrática y ciudadana, en un mundo en el que de las ondas hertzianas se está pasando a los bits; de la "ciudad letrada", caracterizada magníficamente por Ángel Rama, se ha pasado a la ciudad mediatizada, ciudad que se está transformando ya en una ciudad on line, en una ciudad 2.0, en la que es imperioso que se constituya y fortalezca una ciudadanía digital, con respecto a la cual, como en la era analógica, la radio siga siendo la reina de los medios, siga jugando un papel protagónico, siga siendo una gran pantalla, pero esta vez convergiendo en la gran pantalla multimedial.

La de estas y estos Radialistas es una respuesta fructífera y ejemplar a ese reto que ha dado ya cerca de 2000 valiosos productos que se difunden digitalmente y se usan cotidianamente en centenares de radios y organizaciones de Nuestra América, la martiana, y en el mundo.

Con experiencias como ésta, en la que habrá que destacar el trabajo de Tachi Arriola, Santiago García, Carlos Romero, Jeanneth Cervantes,Clara Robayo y otros compañeros y compañeras de la radiopasión, no hay duda de que los maestros Orson Wells (cuando internet ni se imaginaba siquiera) y Walter Ouro Alves (cuando la red empezada a dar sus primeros pasos) tuvieron razón con aquello de la "mayor pantalla del mundo", de la radio como "arte visual", pero ahora potenciada maravillosamente por el formato multimedial e hipertextual, de los que José Ignacio y los suyos son magníficos artífices.

Puesto que CIESPAL es la casa de las comunicadoras y comunicadores de Nuestra América no creo que haya mejor lugar para celebrar la primera década, que sean muchísimas más, de estos radioapasionados y efectivos coadyuvantes en el necesario fortalecimiento de esa "ciudadanía digital".

Bienvenidos y bienvenidas a esta fiesta de creación hertziana, ahora digitalizada, que nuestro querido maestro y hermano en andares y utopías, José Ignacio y su equipo, han organizado para regodearnos en la radiopasión. Gracias por lo que nos han dado y seguirán dando para enriquecernos humana y profesionalmente… y, claro, ¡que vivan los cumpleañeros!